

Sobre el pensamiento filosófico y teológico de Pedro Teilhard de Chardin

No pocas veces nuestros lectores nos han pedido un estudio sobre las doctrinas del P. Teilhard de Chardin, a raíz de la publicación de sus obras póstumas.

Ya hicimos notar en otra ocasión (ESPÍRITU VII [1958] número 27, pág. 154) que estos escritos habían sido rechazados por la censura de la Compañía de Jesús; más aún, que la publicación póstuma de estas obras, que en vida de su autor no obtuvieron la licencia de publicación, se había hecho contra la voluntad expresa de los superiores de la Orden a que pertenecía.

Ultimamente consiguieron estas obras un éxito no pequeño en algunos ambientes culturales. A pesar de ello, el hecho de que en estas obras se mezclasen ideas en parte de ciencias naturales, y en parte filosóficas y teológicas, movió al Santo Oficio a publicar una nota o «Monitum» cuyo texto (traducido del latín, según salió en el *Osservatore Romano* del 30 de junio-1.º de julio de 1962, pág. 1.ª) dice así:

«Se difunden ciertas obras, aun después de muerto su autor, el Padre Pedro Teilhard de Chardin, que tienen no pequeña aceptación.

»Dejando a un lado el juicio de ellas que pertenece a las ciencias positivas, en lo que toca a materias filosóficas y teológicas bastante consta («satis patet») que las mencionadas obras están salpicadas de tales ambigüedades, más aún, graves errores, que chocan con la doctrina católica («ut catholicam doctrinam offendant»).

»Por lo cual los Eminentísimos y Reverendísimos Padres de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio exhortan a todos los Ordinarios, lo mismo que a los Superiores de Institutos religiosos, Rectores de Seminarios y de Universidades, que prevengan a los espíritus, especialmente de los jóvenes, contra los peligros de las obras del Padre Teilhard de Chardin y de sus seguidores.

»Dado en Roma, en la sede del Santo Oficio, día 30 de junio de 1962.

SEBASTIANUS MASALA
Notarius.»

Precisamente cuando salió este «Monitum» se intensificaron las instancias de que publicásemos en ESPÍRITU un comentario que expusiese las razones que habían movido a tan alto Organismo del gobierno de la Iglesia a prevenirnos contra los «graves errores» y las «ambigüedades» de esas obras.

Creemos que para complacer tan justo deseo de los que nos lo han pedido, nada mejor podemos hacer que traducir del italiano el texto de un artículo «oficioso» publicado sin firmar, como se suele en estos casos, a continuación del Decreto o disposición del Santo Oficio, en el mismo *Osservatore Romano*. Tanto por el contenido de este artículo, como por su carácter oficioso, bastará que lo reproduzcamos a continuación.

Observamos, no obstante, que reproducimos únicamente lo que se refiere a las obras del P. Teilhard. Dejamos, pues, a un lado los primeros y los últimos párrafos que aluden a otro, que escribió sobre él.

C. V. M.

PEDRO TEILHARD DE CHARDIN Y SU PENSAMIENTO EN EL TERRENO FILOSOFICO Y RELIGIOSO (1)

Empecemos con el concepto de *creación*.

En el ensayo inédito (pero conocido de varios) del año 1950 «*Le Coeur de la Matière*», se lee: «Dans le monde, objet de la Création, la Métaphysique classique nous avait accoutumés à voir une sorte de production extrinsèque, issue par bienveillance débordante de la suprême efficience de Dieu. Invinciblement —et tout justement pour pouvoir à la fois pleinement agir et pleinement animer— je suis amené à y voir maintenant (conformément à l'esprit de Saint Paul) un mystérieux produit de complétion et d'achèvement pour l'Être absolu lui-même. Non plus l'Être participé de plérômisation (2) et de convergence. Effet non plus de causalité, mais d'Union créatrice».

Union créatrice es un concepto que vuelve con frecuencia en Teilhard. «L'action créatrice, c'est-à-dire unificatrice de Dieu», se

(1) Véase el elenco de las obras editadas y de las inéditas en el libro de Claude Cuénot, Pierre Teilhard de Chardin; *Les grandes étapes de son évolution*. Paris, Plon, 1958.

(2) En «*Comment je vois*», otro ensayo inédito, la «plérômisation» es definida así: *réduction unificatrice du multiple*.

lee en un artículo «*L'Esprit nouveau et le cône du temps*» en «*Psyché*» (3). Ahora bien, desde el punto de vista metafísico, desde el cual es preciso perfilar el concepto de creación, ha de ponerse en claro el aspecto de causalidad eficiente (que da el ser). La creación no se opone a la unificación, pero no es formalmente unificación.

Otro concepto, familiar a Teilhard en esta materia, es el de «*Néant*», presentado de una manera que nos deja muy perplejos.

Este concepto no está contenido solamente en el ensayo, ahora ya viejo porque es de 1917, «*L'union créatrice*» sino que es repetido y explicado también en el ensayo (inédito) «*Comment je vois*» de 1948. Frente a Dios «*aux antipodes de lui-même*» está «*le Multiple pur*» o sea «*Néant créable*», el cual es una virtualidad pasiva. Escribe, pues, Teilhard: «...*Néant créable, qui n'est rien —et qui cependant par virtualité passive d'arrangement (c'est-à-dire d'union) est une possibilité, une imploration d'être, à laquelle... tout se passe comme si Dieu n'avait pas pu résister*».

Así también Teilhard tiene expresiones que dejan fundadamente creer que pensase en una cierta tal necesidad de la creación.

En la filosofía y en la teología clásica —según él— la creación, «ou Participation» (añade Teilhard) tiende a presentarse «comme un geste presque arbitraire de la Cause première».

En cambio en la que él llama Metafísica de la Unión, aun reafirmando «la self-suffisance et la self-détermination de l'Être absolu», esto es, Dios, Teilhard habla también así del acto creador divino: «Fruit, en quelque manière, d'une réflexion de Dieu, non plus en lui, mais en dehors de lui, la Pléromisation... c'est-à-dire la réalisation de l'être participé par arrangement et totalisation —apparaît comme une sorte de réplique ou de symétrique à la Trinitisation. Elle vient combler un vide, en quelque façon. Elle trouve sa place».

Concepto que queda más expresivamente sintetizado con estas palabras: «Pas de Dieu (jusqu'à un certain point), sans Union créatrice...» (siempre en *Comment je vois*).

Estas citas eran necesarias (y podrían añadirse otras) para colocar en evidencia las peligrosas ambigüedades y los errores que se encuentran en ciertas expresiones de Teilhard referentes al concepto católico tradicional (véase el Concilio IV de Letrán y el Vaticano I).

Cuando la «Metafísica clásica», afirma que Dios, creando, da a la criatura *todo* el ser: potencial, esencial y existencial al mismo tiempo, esto es, «*secundum totam suam substantiam*» (Vaticano I, Denz. 1805); cuando pone de relieve la perfecta y absoluta libertad del acto creador de Dios, «*liberrimo consilio*» (Va-

(3) «*Psyché*», n. 99-100, 1955, pág. 59.

ticano I, Denz. 1783), no hace más que repetir y explicar la doctrina de los dos Concilios.

Y creemos que Teilhard no siempre ha salvaguardado suficientemente estas dos exigencias de la doctrina católica: don de la totalidad del ser por parte del Creador, y exclusión también de cualquier precedente potencialidad (la Metafísica clásica quiere expresar precisamente este concepto con las palabras «*ex nihilo sui et subiecti*»); total ausencia de cualquier necesidad, aun lejana, del acto creador de Dios.

En su concepción de las *relaciones entre el Cosmos y Dios*, Teilhard de Chardin tiene puntos débiles que no se pueden pasar en silencio.

Es verdad que afirma explícitamente y muchas veces, la necesidad y la personalidad *trascendente* de Dios. No obstante, en la lógica del pensamiento teilhardiano la trascendencia divina no queda expresada de una manera suficiente.

Dios es simbolizado como en una suprema unidad, que en cierto modo se incorpora el universo; así la unidad divina en cierta manera se hace partícipe de la multiplicidad cósmica y Dios en cierto sentido se hace más perfecto por la asimilación del Cosmos.

Por ejemplo, en el ensayo ya citado «*Le Coeur de la Matière*» (que Tresmontant llama «su autobiografía espiritual») (4) Teilhard afirma: «Par un de ces étranges effets d'inhibition..., je ne me rendais pas compte que, inévitablement, à mesure que, des profondeurs de la Matière aux cimes de l'Esprit, Dieu ¡métamorphosait! le monde —le Monde en retour, devait ¡endomorphiser! Dieu».

Continuando la lectura del mismo ensayo, queda uno perplejo y tiene la neta impresión de que las palabras de Teilhard no quieren expresar solamente un punto de vista limitado, de nuestro conocer, sino una realidad que también afectaría a Dios. Esto es, que Dios, en cierto sentido, cambie, se perfeccione, incorporándose a sí el mundo.

«Sous l'effet même de l'opération unitive qui le révèle à nous, Dieu en quelque sorte se transforme, en nous incorporant. —Donc, non plus seulement Le voir, et se laisser envelopper et pénétrer par Lui, mais *pari passu* (si non premièrement) le découvrir (ou même, en un sens l'«achever») toujours plus autre... Autour de nous, par rencontre de son attraction et de notre Pensée, Dieu est en train de «changer»...»

En otros pasajes, Teilhard emplea los términos «*complexité*» o «*unité complexe*», hablando de Dios. También en el último libro editado hace algunas semanas «*L'Energie humaine*» se lee: «Dieu

(4) *Introduction à la pensée de Teilhard de Chardin*, éd. du Seuil, Paris, 1956, pág. 68.

n'est définissable que comme un *Centre de centres*. En cette *complexité* (el subrayado o bastardilla no está en el original) gît la perfection de son Unité» (pág. 86).

Da explícitamente a estos términos un significado coherente con su pensamiento, pero muy diverso de la común acepción y busca explicarlos en un sentido que podría parecer ortodoxo.

Como quiera que sea, todo esto no ayuda a la claridad de las posiciones; y hasta, por decir poco, se trata de ambigüedades que ciertamente son causa de peligrosos equívocos.

El concepto de unidad, de acción unificadora, estrechamente vinculado a su teoría evolucionística, lo extiende y aplica Teilhard más de una vez también al *orden sobrenatural*.

Se inicia con un concepto, por lo menos llamativo, de Cristo.

El «Punto Omega» es al mismo tiempo Cristo resucitado: «Le Christ de la Révélation n'est pas autre que l'Oméga de l'Évolution» (*Le Christique*, ensayo inédito de 1955). Y más adelante: «Le Christ sauve. Mais ne faut-il pas ajouter immédiatement qu'il est aussi sauvé par l'Évolution?» (ibidem).

En «*Le Coeur de la Matière*» se lee además: «Dans un Univers qui se découvrirait pour moi en état de convergence, vous avez pris par droit de Résurrection, la position maîtresse de centre total où tout se rassemble».

En el volumen recientemente editado (en 1961) «*L'Hymne de l'Univers*», Teilhard repite el mismo concepto, pero con mayor claridad: «Jésus, centre vers qui tout se meut, daignez nous faire, à tous, si possible, une place parmi les monades choisies et saintes qui, dégagées une à une du chaos actuel par votre sollicitude, s'agrègent lentement en Vous dans l'Unité de la Terre Nouvelle» (pág. 80).

En el ensayo ya citado, «*Le Christique*», se lee a este propósito —y dice «en sens vrai»— algo acerca de una «troisième nature» de Cristo, no humana, no divina, sino «*cósmica*».

No queremos tomar a la letra y «en sens vrai» todo lo que escribe Teilhard sobre este punto, pues de hacerlo se trataría de una verdadera herejía. Pero estas palabras, evidentemente, aumentan la confusión de las ideas, que ya no es pequeña.

Con este método es fácil y —digámoslo— lógico, enlazar necesariamente entre sí *Creación, Encarnación y Redención*.

De hecho Teilhard escribe: «Création, Incarnation, Rédemption tout en marquant chacune un degré de plus dans la gratuité de l'opération divine ne sont-elles-trois actes indissolublement liés dans l'apparition de l'être participé?» (*L'âme du Monde*, ensayo inédito de 1918).

En cierto sentido Teilhard coloca en el mismo plano de la Evolución aquellos tres misterios: «Pas de Dieu (jusqu'à un certain point), sans Union créatrice. Pas de création sans immersion

incarnatrice. Pas d'Incarnation sans compensation rédemptrice. Dans une métaphysique de l'Union, les trois mystères fondamentaux du Christianisme n'apparaissent plus que comme les trois faces d'un même mystère, celui de la Plérômisation» (*Comment je vois*, ensayo ya citado varias veces).

Se podría hacer una cosecha de textos teilhardianos sobre esta materia. Pero terminemos con un texto tomado de «*Le Phénomène humain*» (ed. 1955): «Mais, en autre sens aussi, une prodigieuse opération biologique: celle de l'Incarnation rédemptrice... Par une action pérenne de communion et de sublimation, il (esto es, Cristo) s'agrège le psychisme total de la Terre» (página 327).

Leyendo éstas y otras afirmaciones de Teilhard (cfr. por ejemplo el artículo «*L'Esprit nouveau et le cône du Temps*» en *Psyché*, n. 99-100, pág. 59-60) se ha de comprobar que en Teilhard de Chardin no está clara la distinción y diferencia entre el orden natural y el orden sobrenatural, y que no se ve cómo se pueda lógicamente salvar la total gratuidad de este último orden, por tanto de la gracia.

Conceptos, éstos, que son patrimonio de la enseñanza católica común y universal y recientemente han sido tocados también por la Encíclica *Humani Generis* (Denz. 2318).

Pueden hacerse otras críticas importantes al pensamiento del P. Teilhard de Chardin.

Después de haber leído los pasajes arriba citados, uno no se sorprende comprobando que Teilhard no conoce claramente ni siquiera la perfecta delimitación que existe entre materia y espíritu: delimitación que no impide, es verdad, las relaciones entre los dos órdenes (substancialmente unidos en el hombre), pero que señalan claramente sus esenciales diferencias.

«—Non pas l'Esprit par évacion hors de la Matière, — ni l'Esprit juxtaposé incompréhensiblement avec la Matière (thomisme!...), mais l'Esprit émergeant (par opération pan-cosmique) de la Matière. — MATERIA MATRIX...»

Estas palabras se leen en una carta de Teilhard fechada el 13 de marzo de 1954 y publicada en la revista *Psyché*, 1955, n.º 99-100, pág. 9.

Y sobre este concepto, Teilhard insiste también en el libro «*L'Energie Humaine*», editado —como ya se ha apuntado— estas últimas semanas.

«Il n'y a pas, concrètement, de la Matière *et* de l'Esprit: mais il existe seulement de la Matière devenant Esprit. Il n'y a au Monde, ni Esprit, ni Matière: l'Étoffe de l'Univers! est l'ESPRIT-MATIÈRE. Aucune autre substance que celle-ci ne saurait donner la molécule humaine» (pág. 74).

En la página 121 del mismo libro, todavía a propósito del

espíritu, coherentemente con todo su sistema evolucionístico, Teilhard escribe: «Le phénomène spirituel n'est donc pas une sorte de bref éclair dans la nuit: il trahit un passage graduel et systématique de l'inconscient au conscient, et du conscient au self-conscient. C'est un changement d'état cosmique» (la bastarda es nuestra). Ya antes en «*Le Coeur de la Matière*» había escrito: «L'Esprit, état supérieur de la Matière».

Nótese que en la misma página Teilhard advierte que se atiene al punto de vista puramente científico y experimental.

Pero, tratándose aquí de un tema eminentemente metafísico y que toca directamente tantos problemas teológicos, difícilmente podía él limitarse al solo punto de vista científico, sin correr el riesgo (como por lo demás le ha sucedido) de concluir con algunas afirmaciones que no es fácil concordar con la doctrina católica.

Es verdad que la distinción esencial de materia y espíritu no ha sido definida explícitamente; pero constituye un punto de doctrina enseñado siempre en la filosofía cristiana, en aquella filosofía que Pío XII en la Encíclica *Humani Generis* llama «in Ecclesia receptam et agnitam» (Denz. 2323). Y la misma doctrina es explícita o implícitamente presupuesta por la enseñanza ordinaria y universal de la Iglesia; por ello con razón la misma Encíclica reprueba la posición contraria» (Denz. 2318).

Naturalmente en su pensamiento científico-religioso, Teilhard de Chardin tiene un concepto propio original del mal y del *pecado*. Trata de ello *ex profeso* en un Apéndice de «*Le Phénomène Humain*» página 345 y siguientes.

Hacia el fin de la página 347, comprueba un cierto «excès» del mal en el mundo, inexplicable por la razón «si à l'effet normal d'Evolution ne se sur-ajoute pas l'effet extraordinaire de quelque catastrophe ou déviation primordiale...» Clara alusión al pecado original.

Pero a Teilhard le gusta considerar el pecado desde un punto de vista colectivo más que individual, y por lo que se refiere al pecado original, se muestra más de una vez contrario a una transmisión hereditaria.

Cuanto afirma en el siguiente pasaje, Teilhard lo repite aproximadamente también en otros:

«...la nécessité théologique du baptême s'expliquant par la solidarité génétique de tous les hommes au sein d'une humanité (impregnée de péché par nécessité statistique) où les liens collectifs se découvrent comme encore plus réels et plus profonds entre individus que toute liaison strictement et linéairement héréditaire» (*Comment je vois*).

Sobre este punto el pensamiento de Teilhard es muy desconcertante y no concuerda con la doctrina del Concilio de Trento sobre el pecado de Adán (Denz. 790), doctrina considerada de

nuevo por la Encíclica *Humani Generis*, la cual enseña que el pecado original «procedit ex peccato vere commissio ab uno Adamo, quodque generatione in omnes transfusum, inest unicuique proprium» (Denz. 2328).

Hasta el mismo P. de Lubac lo hace notar: «Qu'il (Teilhard) ne fût pas théologien de métier, c'est même ici peut-être (a propósito del pecado original) que l'on s'en aperçoit le mieux» (*La pensée rel. du P. T. d. Ch.*, París, 1962, pág. 168).

Para terminar este examen crítico, que por razones evidentes no puede ser completo, nos parece deber notar todavía una vez más, aquel naturalizar, casi, lo sobrenatural, que es propio del sistema teilhardiano.

Queremos admitir que Teilhard, como persona privada, ha tenido una vida espiritual intensa. No pretendemos, evidentemente, poner reparos a la persona, sino al método, a su pensamiento.

Y por ello no podemos seguirlo, ni aprobarlo, cuando en su original ascesis, pone después de Dios al Mundo en un puesto y con un valor demasiado altos. Como por muchas páginas, también por la siguiente de Teilhard de Chardin, es preciso volver a medir su significado, porque su pluma, llevada del entusiasmo, lo lleva mucho más allá de lo justo.

Todavía leemos con verdadera pena estas líneas: «Si par suite de quelque renversement intérieur, je venais à perdre successivement ma foi au Christ, ma foi en un Dieu personnel, ma foi en l'Esprit, il me semble que je continuerais à croire au Monde. Le Monde (la valeur, l'infailibilité et la bonté du Monde), telle est, en dernière analyse, la première et la seule chose à laquelle je crois. C'est par cette foi que je vis, et c'est à cette foi, je le sens, que, au moment de mourir, par-dessus tous les doutes, je m'abandonne, où qu'elle me conduise». (*Comment je crois*).

Son palabras de 1934, pero ¡cuánto mejor habría sido que no se hubieran escrito nunca!

Alguien podría objetar a nuestras críticas que sólo saldría a cuenta notarlas dentro de un conjunto de muchos escritos de Teilhard de Chardin; aparte de los textos que hemos citado, hay muchos otros que frecuentemente podrían anular la interpretación negativa presentada por nosotros. Por ello sería preciso tener presentes todos los textos, y son muchísimos, para poder juzgar a Teilhard con objetividad.

También nosotros sabemos que Teilhard no pocas veces ha hecho afirmaciones no del todo coherentes, si no quizá contrarias o contradictorias; y queremos conceder que el pensamiento de Teilhard haya quedado en una fase de problematicidad.

No obstante, sus escritos en muchos puntos quedan siempre más o menos chocando con la doctrina católica.